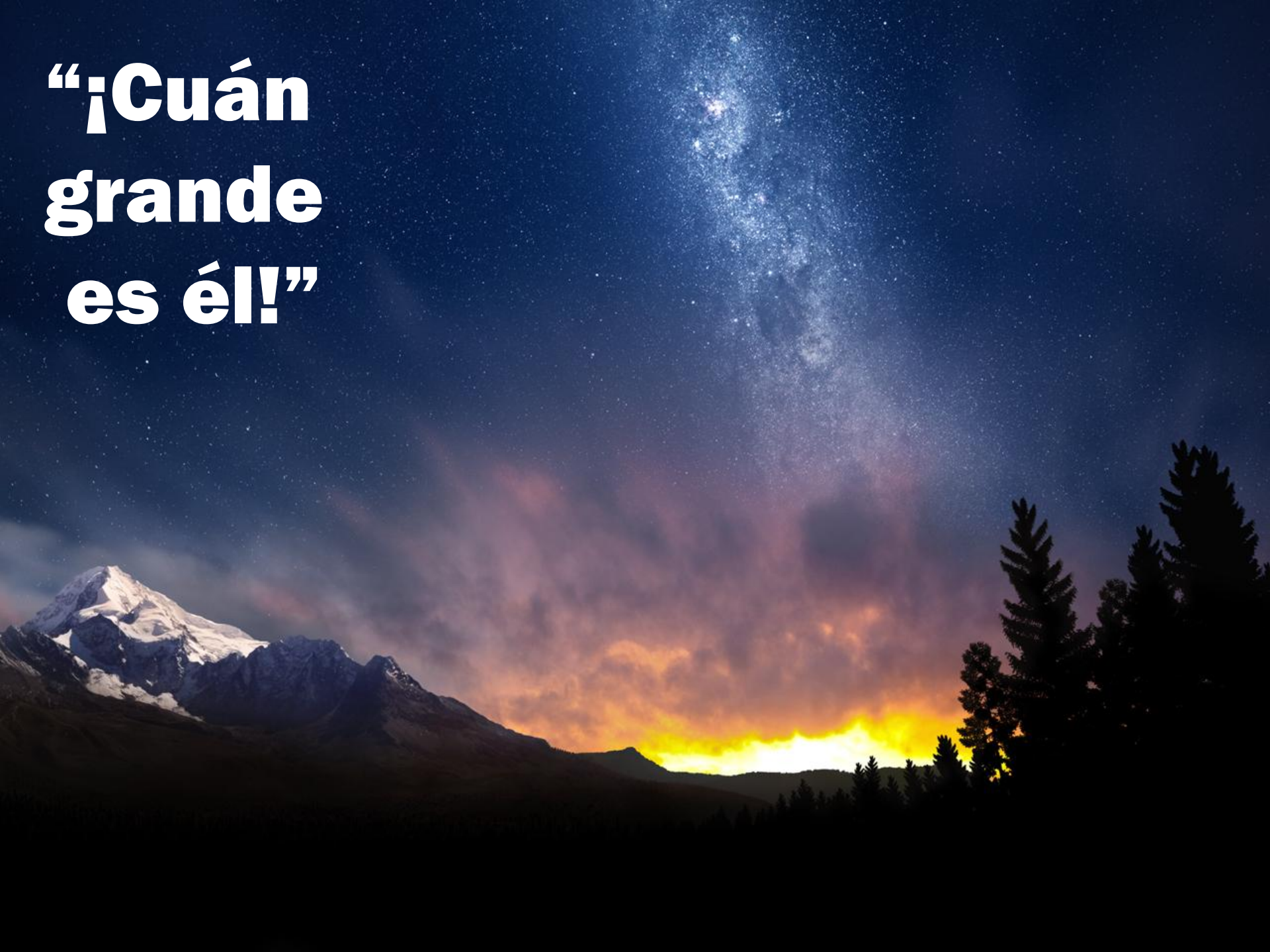
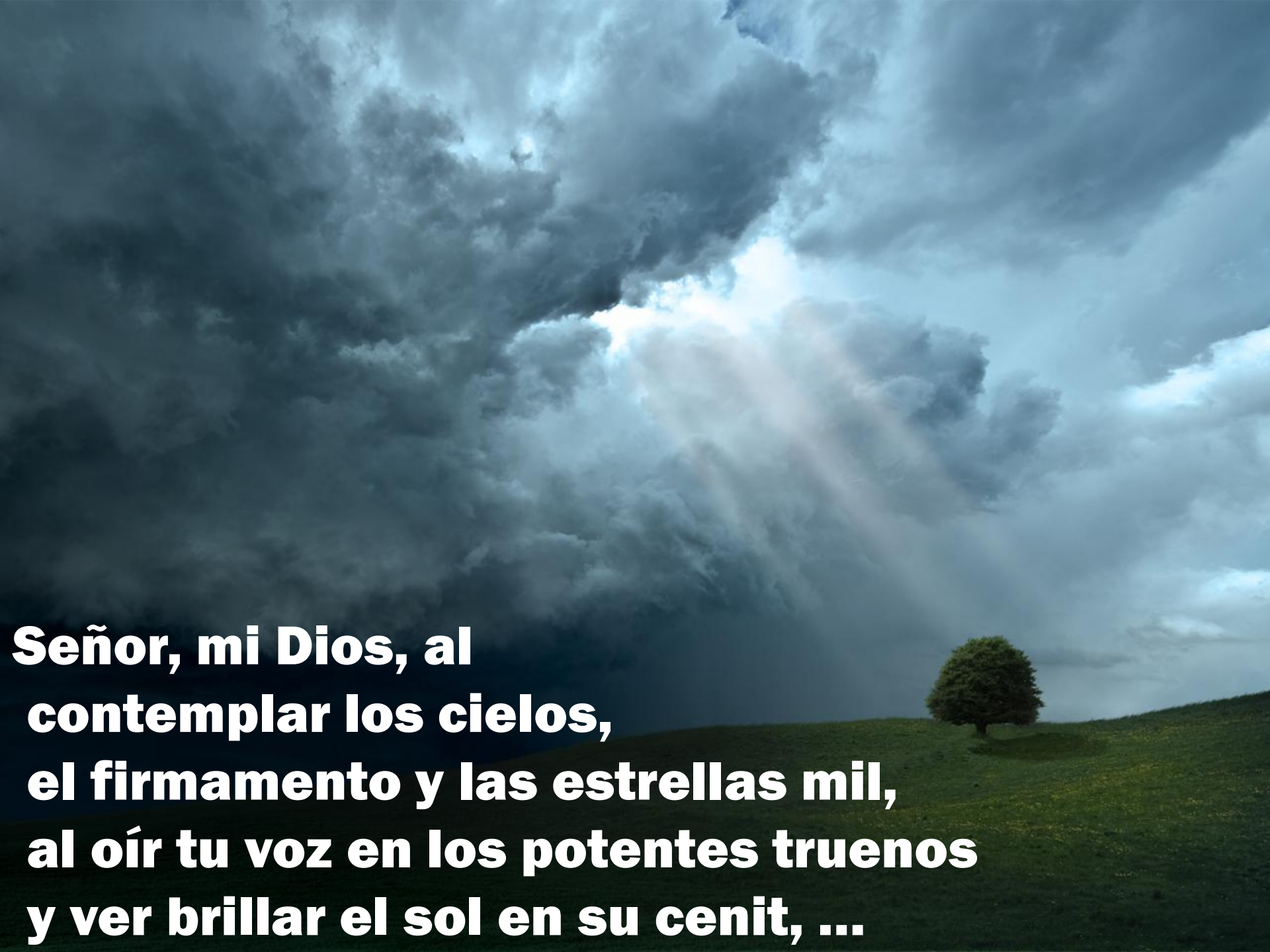
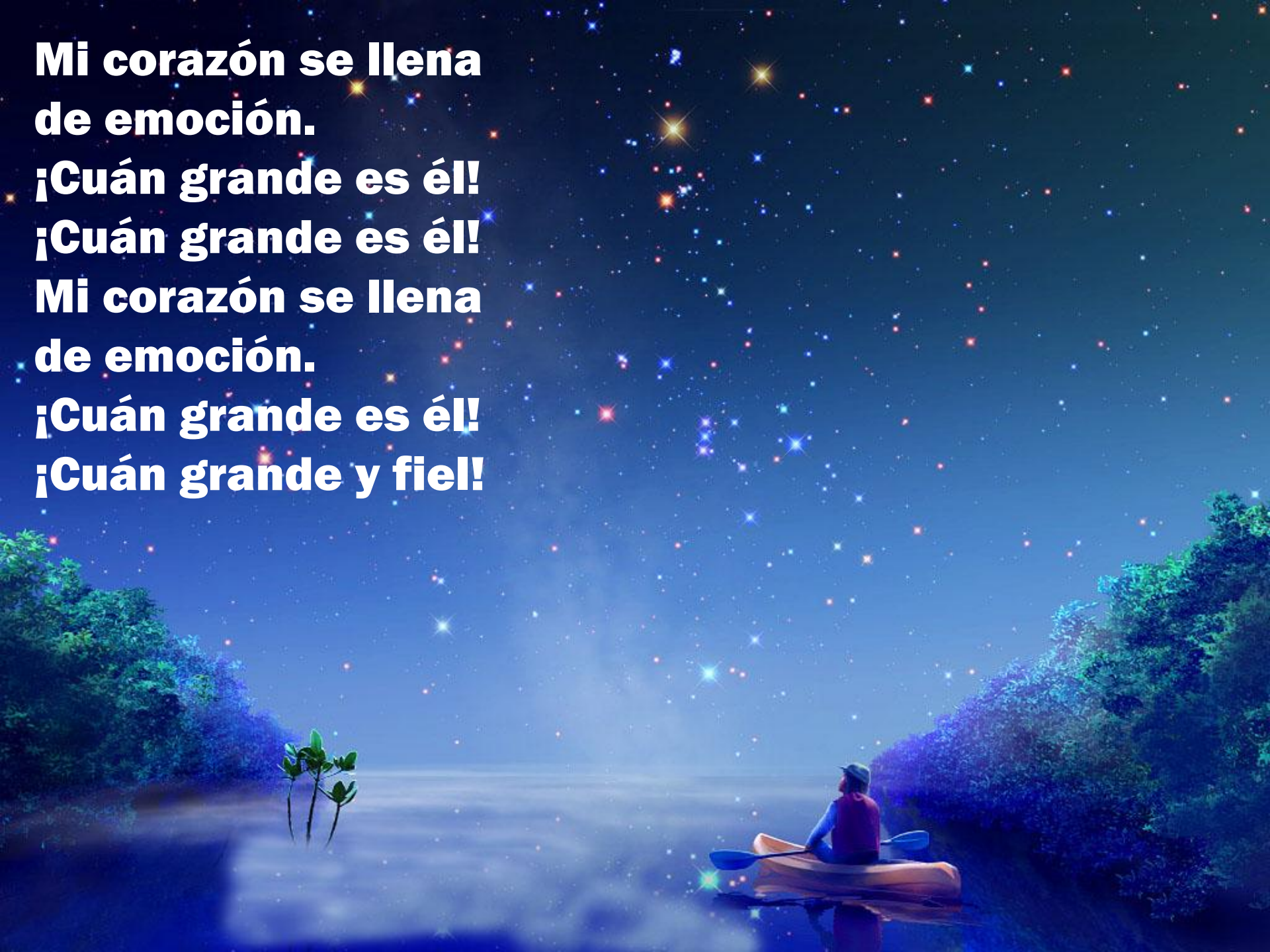

“¡Cuán grande es él!”


Señor, mi Dios, al
contemplar los cielos,
el firmamento y las estrellas mil,
al oír tu voz en los potentes truenos
y ver brillar el sol en su cenit, ...

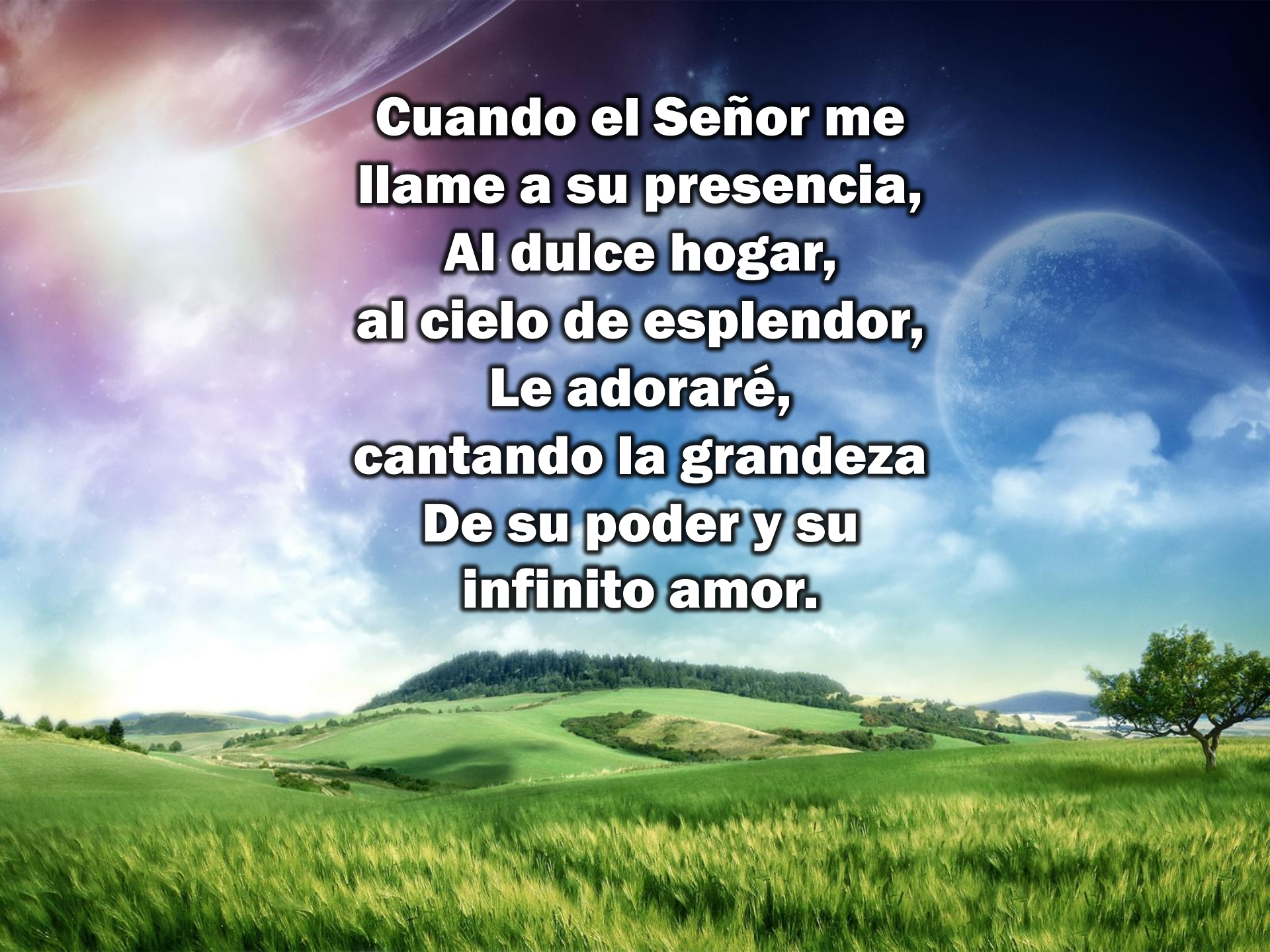

Mi corazón se llena
de emoción.
¡Cuán grande es él!
¡Cuán grande es él!
Mi corazón se llena
de emoción.
¡Cuán grande es él!
¡Cuán grande y fiel!

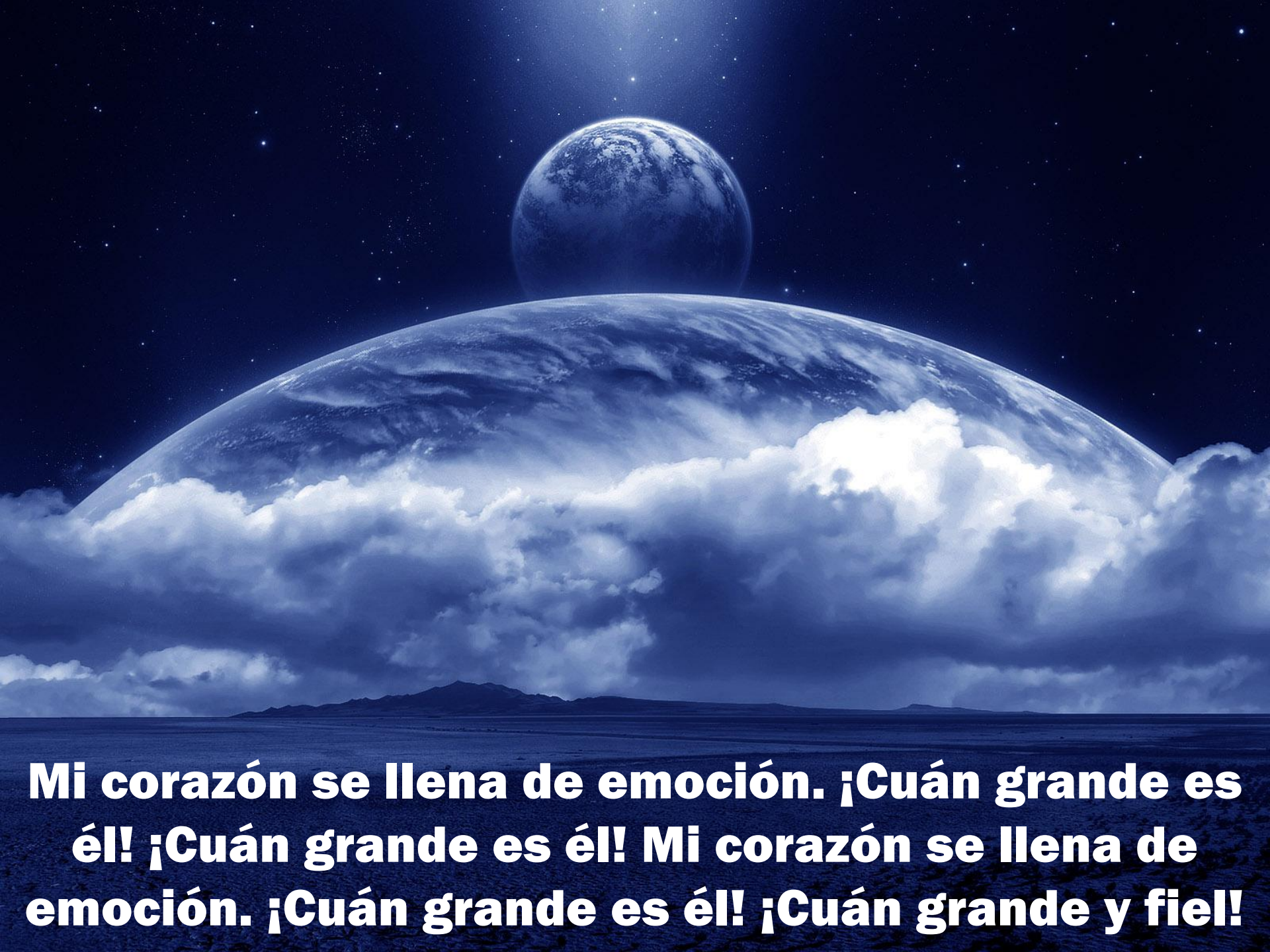
Al recorrer los montes y los valles, y ver las bellas flores al pasar. Al escuchar el canto de las aves y el murmurar del claro manantial...

Mi corazón se llena de emoción. ¡Cuán grande es él! ¡Cuán grande es él! Mi corazón se llena de emoción. ¡Cuán grande es él! ¡Cuán grande y fiel!

Cuando recuerdo del amor divino, que desde el cielo el Salvador envió, aquel Jesús que por salvarme vino, y en una cruz sufrió por mí y murió...

Mi corazón se llena
de emoción.
¡Cuán grande es él!
¡Cuán grande es él!
Mi corazón se llena
de emoción.
¡Cuán grande es él!
¡Cuán grande y fiel!


Cuando el Señor me
llame a su presencia,
Al dulce hogar,
al cielo de esplendor,
Le adoraré,
cantando la grandeza
De su poder y su
infinito amor.


Mi corazón se llena de emoción. ¡Cuán grande es
él! ¡Cuán grande es él! Mi corazón se llena de
emoción. ¡Cuán grande es él! ¡Cuán grande y fiel!